



el coleccionismo en la escuela

un museo escolar arqueológico

Por **FERMIN BELDA CARBONELL**

Maestro Nacional. Munera (Albacete).

SON innumerables las facetas que presenta el coleccionismo entre niños y adultos: filatelia, numismática, cromos diversos, postales, vitolas, banderines, revistas, minerales y vegetales, etc., son unas cuantas de las numerosas manifestaciones de esta afición que se inicia en la infancia.

Y también es cierto que muchas firmas editoriales y empresas comerciales de variados productos han sabido crear un sistema de publicidad aprovechando esta tendencia infantil, con el laudable propósito, a la vez, de mostrar a los niños, de forma viva y atrayente, unos conocimientos de historia, geografía, arte, ciencias y otras materias que han suministrado material abundante y excepcional para su aprovechamiento en la escuela.

Y nosotros, como la mayor parte de los maestros, nos hemos beneficiado de esta aptitud infantil y así podemos disponer de un archivo formado por considerable número de fotografías, grabados y dibujos de todas clases, recortados de diarios y revistas; colecciones de maderas, de semillas, de fibras textiles, de minerales... y de un Museo Arqueológico, ¿por qué no?

Hace bastantes años, allá por el 1934, que empezamos a interesarnos, más bien como simple curiosidad, por ciertos hallazgos arqueológicos recogidos incidentalmente en distintos parajes de este término municipal: alguna moneda, hachas del Neolítico y poco más, que pasaron a engrosar nuestra «mesa revuelta».

Y ha sido recientemente, de pocos años acá, cuando por simple casualidad, aquella curiosidad de un principio se transformó en afición al realizar diversas excursiones en compañía de algunos amigos y compañeros. Pudimos descubrir con cierta sorpresa que en nuestro término existían numerosos yacimientos que podrían datarse en 5.000-4.000 años de anti-

güedad y un poblado tal vez ibérico, de considerable extensión.

Consecuencia de la expuesto: aprovechar la tendencia al coleccionismo apuntada al principio y manifestada en esta ocasión por pequeños y mayores.

Nuestros alumnos, acompañados por nosotros, y otras veces por su cuenta y razón, nos han traído a la escuela abundancia de material: hachas, restos de vasijas, lascas de sílex, molinos de mano, monedas, etcétera, de tal forma que nuestra sala de clase presenta un aspecto un tanto anacrónico, con cajas y paquetes por todos los rincones, en espera de una próxima clasificación en vitrinas y anaqueles adecuados.

Veamos ahora las posibilidades de nuestro Museo en cuanto se refiere a estos dos aspectos:

- a) Proyección de la Escuela hacia afuera.
- b) Labor dentro de la Escuela.

a) Proyección de la Escuela hacia afuera

Muchísimos adultos de ambos sexos y de todas las clases sociales y medios culturales se han interesado por estas cosas. La Arqueología y la Prehistoria seguirán siendo estudiadas y enseñadas por especialistas, pero nosotros habremos contribuido a vulgarizar unos conocimientos que constituyen el origen de la humanidad.

En general, estas modalidades de actividad escolar y post-escolar en nuestro círculo de ámbito local incita a todos, y especialmente a muchos antiguos discípulos, a un nuevo acercamiento a la Escuela, que en ocasiones se manifiesta en forma de ayuda desinteresada y espontánea. Los comentarios populares se suceden y se habla de la escuela en tertulias y corrillos; creo que es un buen principio para

que se haga popular —en el sentido que sea— nuestra labor escolar; esto demostrará que los maestros no somos unos desconocidos para nuestras gentes más inmediatas. Pueden existir otros medios para llevar la Escuela a la calle, a la tertulia, a la familia, pero si a nosotros la casualidad o la curiosidad nos ha deparado éste, ¿por qué vamos a desaprovecharlo?

b) Labor dentro de la Escuela

Esto ya es una cosa estrictamente particular y nuestra. Nos corresponde a nosotros, los maestros, disponer y encauzar el aprovechamiento del material de nuestro Museo, de forma que la actividad de coleccionismo —lúdica en cierto modo— se transforme en VER, PENSAR y HACER; es decir, en otra actividad más formalista, ya de acuerdo con las enseñanzas que debemos impartir y los fines de la escuela.

Claro que no pretendemos inflar un globo a costa de la Prehistoria o de nuestro Museo, pero tampoco debemos despreciar el gran valor que se puede sacar de ello. Nuestros niños ven y tocan los instrumentos, armas, vasijas, etc., que poseyeron los hombres primitivos y estos períodos prehistóricos —con unos cuantos nombres y fechas discretamente intercalados en la *línea del tiempo*— quedarán grabados en sus mentes con un esfuerzo mínimo; y de la misma forma, ya por simple deducción, conocerán sus costumbres, sus vestidos, su vivienda, sus sociedades familiares o tribales, en fin, creo que asimilarán una visión tan clara de aquellas Edades remotas como no podría lograrse con los manuales de que disponemos. Se me podrían hacer diversas objeciones. Una, que la utilidad de nuestro Museo se reduce solamente a lo que tiene relación con unas cuantas lecciones de Historia. Había de ser así, y creo que, ya puesto en marcha este Museo, vale la pena conservarlo y defenderlo. Pero también creo que en muchísimas lecciones podríamos establecer una relación-paralelo y desviar la enseñanza hacia donde mejor nos convenga. He aquí dos ejemplos:

MONEDA	materia	cobre estaño	} minas: localización aleación en España; antes, ahora
	uso	universal en la vida de relación	} otras monedas
GUIJARRO TALLADO	materia	sílex o pedernal	} otros minerales o pedras utilizados
	uso	defensa lucha	} guerra: la guerra y la paz caza: especies que cazaban

Estos esquemas, en modo alguno pretenden señalar una pauta o concretar una cuestión; podrían haber sido diferentes y servirían igual, no para una lección sino para muchas; a cada uno de nosotros corresponde estudiar el caso particular, variar los puntos de vista, ampliar detalles, rellenar lagunas.

La otra objeción a que hacía referencia puede ser ésta: para preparar y desarrollar una lección de cualquier clase o materia en nuestras escuelas no se precisa un museo. Ciertamente trabajamos sin museos, sin laboratorios, sin estímulos, sin material, pero... ¿qué no haría este pobre Magisterio olvidado y abandonado si pudiera disponer de comprensión, calor y material?

Y no se trata sólo de esto, sino que nuestros alumnos mantienen correspondencia con niños de otras provincias, intercambian fotografías, dibujos, ideas, y esta relación de inestimable valor humano y social que, comprendo no es ninguna novedad en nuestras escuelas, nosotros se la debemos a nuestro Museo, otra razón importante que nos encariña con él.

Así, pues, ya que hemos tenido la ocasión de iniciar este Museo Escolar Arqueológico creemos una obligación mantenerlo vivo, porque en numerosas ocasiones dará vida y actividad a nuestras enseñanzas y esto es lo más importante al fin y al cabo.

Para terminar, quiero expresar desde aquí mi gratitud a cuantos Museos Provinciales están prestándome una ayuda inestimable y muy especialmente al director general de Enseñanza Primaria que, mediante la subvención concedida de 5.000 pesetas, ha hecho posible llevar a la práctica una idea que en principio se nos antojara demasiado ambiciosa.

